



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



DESARROLLO Y LÍMITES DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA EN COREA DEL NORTE

DEVELOPMENT AND LIMITATIONS OF LATIN AMERICAN HISTORY IN NORTH KOREA

Jung Inchul 

Universidad de Sungkyunkwan
inchul.jung@estudiante.uam.es

Fecha de recepción: 14/03/2023

Fecha de aceptación: 16/10/2023

RESUMEN: En el presente artículo, se exploran las relaciones de Corea del Norte con el Tercer Mundo, en particular con América Latina, a través de su historiografía. Mediante algunas obras históricas, se intenta bosquejar las relaciones entre los cambios políticos del país peninsular y el desarrollo de la historiografía norcoreana sobre América Latina. Las obras seleccionadas son relevantes, en tanto son productos dogmáticos al servicio de la construcción del Estado norcoreano: *El Diccionario de Historia (ryeoksasajeon)* y algunos artículos en *Revistas de Ciencias Históricas (ryeoksagwahak)* y *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung (kimilsongjonghaptae hakbo)*. Para ello, se da cuenta, en primer lugar, de los vínculos de la historiografía anticolonialista en Corea del Norte con la teoría poscolonial. Luego se analiza su tratamiento de América Latina en la era de la descolonización, para luego explorar los cambios que acompañan la última década del siglo XX. Se observan las consecuencias de una estrecha relación entre el poder político y la historiografía, con un esfuerzo por superar la historiografía colonialista desde el materialismo histórico y la ideología *juche*. Asimismo, su mirada de América Latina está limitada por interpretaciones dicotómicas y centradas en la mirada del país peninsular.

PALABRAS CLAVE: Corea del Norte, América Latina, historiografía *juche*, anticolonialismo, poscolonialismo.

ABSTRACT: This paper explores North Korea's links with the Third World, particularly with Latin America, through its historiography. By analyzing historical works, the paper describes the relationship between

political changes in the peninsular country and the development of North Korean historiography about Latin America. The selected works are relevant insofar as they are dogmatic products at the service of North Korean state-building: *The Dictionary of History* (*Ryeoksasajeon*) and some articles in *Historical Science Journals* (*Ryeoksagwahak*) and *Annals of Kim Il-Sung University* (*Kimilsongjonghaptae hakbo*). To this end, an account is first given of the links of anticolonialist historiography in North Korea with postcolonial theory. This is followed by an analysis of its treatment of Latin America in the era of decolonization and a description of the changes accompanying the last decade of the 20th century. The paper reveals the consequences of a close relationship between political power and historiography, with efforts to overcome colonialist historiography through historical materialism and *Juche* ideology. Likewise, its view of Latin America is limited by dichotomous interpretations centered on the view of the peninsular country.

KEYWORDS: North Korea, Latin America, Juche Historiography, Anticolonialism, Postcolonialism.

Introducción

A principios de enero de 1966, ocho norcoreanos llegaron a La Habana para tomar parte en una cita convocada por la Revolución Cubana: la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, conocida como «la Tricontinental», en el hotel Habana Libre. El 6 de enero, el delegado norcoreano, Kim Wal Lyong, saludó fervorosamente al pueblo cubano y habló de la desintegración del imperialismo y el colonialismo, denunciando que los Estados Unidos estaban dirigiendo una agresión «para extinguir la llama de la lucha popular en Asia Oriental». Hacia el final, el delegado exigió que la Conferencia Tricontinental se pronunciara en contra de las alianzas militares del imperialismo entre los Estados Unidos, Japón y Corea del Sur («Desarrollo de las Plenarias en la Conferencia Tricontinental», 1966).

Este evento fue importante porque marcó la primera conexión significativa entre los movimientos revolucionarios de América Latina y Corea del Norte. Contrario a su consideración habitual como «tierra aislada» o «extraña», este país interactuaba —e interactúa— con el resto del mundo de diversas formas. Si bien los estudios recientes dedicados a estas interacciones se han enfocado de forma predominante en el rol del país peninsular en la Guerra Fría (Kim, 2023; Taylor, 2023; Young, 2021), el estudio de la historiografía norcoreana ofrece alternativas para entender las conexiones con el «mundo exterior».

Tras la democratización de Corea del Sur en 1987, sus historiadores han estudiado la historiografía norcoreana para profundizar el conocimiento de la otra parte de la península (An, 1990; Chung, 1989; Do, 2003; Jeong, 2001; Kim, 1990; Kwon, 2000; The Institute for Korean Historical Studies, 1998). Sin embargo, sus investigaciones han tendido a centrarse en los estudios coreanos en Corea del Norte, como la periodización histórica, el estilo historiográfico, los conceptos históricos, los nuevos resultados de la investigación arqueológica, las relaciones dinámicas con la política y la comparación con los estudios de Corea del Sur. En contraste, la historiografía norcoreana sobre el resto del mundo ha sido relativamente poco estudiada. Una excepción notable es la obra de Yook Young-soo (2007, 2008), que analiza mediante la teoría del discurso el abordaje del mundo exterior presente en esta historiografía.

En este artículo se exploran las relaciones de Corea del Norte con el Tercer Mundo, en particular con América Latina, a través de su historiografía. Mediante algunas obras históricas, se bosquejan las relaciones entre los cambios políticos y la historiografía norcoreana sobre América Latina. En este sentido, las obras seleccionadas son relevantes en tanto son productos dogmáticos al servicio de la construcción del Estado norcoreano: el *Diccionario de Historia* (*ryeoksasajeon*) (1971) y algunos artículos en *Revistas de Ciencias Históricas* (*ryeoksagwahak*) y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung* (*kimilsŏngjŏnghaptaebak hakebo*).

El *Diccionario* fue una obra colectiva en la que los historiadores norcoreanos acumularon sus logros historiográficos hasta los años sesenta, mientras que las revistas académicas representan dos centros nacionales de investigación avanzada: la Academia de Ciencias Sociales y la Universidad de Kim Il-Sung. Los documentos consultados se encuentran en el Centro de Información sobre Corea del Norte de la Biblioteca Nacional de Corea, en Seúl.

La primera parte de este trabajo examina los vínculos de la historiografía anticolonialista en Corea del Norte con la teoría poscolonial. La segunda parte trata la perspectiva sobre América Latina de esta historiografía en la era de la descolonización, analizando las palabras clave del *Diccionario de Historia*. La tercera parte explora el cambio de escritura en la historia de América Latina desde la última década del siglo XX, centrándose en algunos artículos de *Revistas de Ciencias Históricas* y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung*.

El mimetismo y la historiografía anticolonial en Corea del Norte

Si bien la historia del anticolonialismo es inseparable de la larga historia del colonialismo en sí mismo, su revisión sistemática desde Occidente se dio en gran parte a partir de los críticos de Frantz Fanon. Sobre todo, las obras de Edward Said contribuyeron al interrogatorio generalizado de la historia y las presuposiciones de ese discurso dominante. Tras la publicación de *Orientalismo* en 1978, la correlación entre la representación y las relaciones del poder se ha

estudiado extensamente. Como argumenta Robert Young (2004), la obra de Said planteó que se fabricó un complejo conjunto de representaciones que se hizo conocido para Occidente como «Oriente», condicionando su comprensión de este y proporcionando los pilares de la dominación imperialista.

Con especial relevancia, Said (1985) revela no solo el modo jerárquico de representación entre Occidente y Oriente, sino también la profunda colusión del conocimiento académico con las instituciones del poder. Esto suscitó debates sobre los vínculos entre la *representación* de Oriente en el discurso Occidental y el *objeto* al que alude. Sin embargo, como indica Young (2004) retomando a Homi Bhabha, existen algunas dificultades teóricas en la obra de Said en torno a la cuestión de la representación. Según Bhabha, el orientalismo no se reduce a una representación que pueda o no corresponder a condiciones «reales», en tanto se despliega en un campo discursivo, inseparable de una dirección, ya sea escrita o hablada, con un emisor y un destinatario específicos.

Bhabha (1983) analiza las condiciones de este proceso de dirección para mostrar la ocurrencia de un desliz que problematiza tanto la reivindicación de una única intención político-ideológica del colonizador, como la relación instrumentalista y directa entre poder y conocimiento. Es decir, la representación colonial es un complejo de ambivalencia tanto para los colonizados como para los colonizadores. En este sentido, el concepto «mimetismo» es crucial en la visión de Bhabha de la ambivalencia del discurso colonial, siendo un medio para facilitar la operación del poder imperial, cuando es utilizado por el colonizador, y para resistirlo, cuando es utilizado por el colonizado (Kennedy, 2000). Como argumenta Bhabha en *El Lugar de la Cultura* (2002):

El discurso del mimetismo se construye alrededor de una ambivalencia; para ser eficaz, el mimetismo debe producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia (...). El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que se «apropia» del Otro cuando éste visualiza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber «normalizado» como sobre los poderes disciplinarios. (p. 112)

Si bien Bhabha utiliza el concepto de mimetismo como la estrategia de resistencia de los colonizados, también se puede emplear para abordar el desarrollo y uso de la historiografía. Cuando un movimiento revolucionario anticolonial se convierte en política revolucionaria, y cuando el Estado moviliza entonces la retórica militante anticolonial reforzando su legitimidad, esta puede convertirse en una fuerza tan hegemónica como el propio colonialismo (Kwon y Chung, 2004). En este sentido, el mimetismo es útil para analizar a Corea del Norte en tanto Estado poscolonial.

Aunque a menudo se considera a Corea del Norte de manera diferente del resto del mundo, no existe una diferencia fundamental entre su experiencia y la de otros Estados poscoloniales. Como sugieren Heonik Kwon y Byung-Ho Chung (2004), las elites norcoreanas imitaron las técnicas de gobierno y construcción de la nación establecidas por los precedentes europeos. El carácter excepcional de su sistema político no está en el culto a la personalidad, sino en una notable resiliencia, desafiando la tendencia histórica contraria que se encuentra en la mayoría de las otras sociedades revolucionarias. Más aún, la importancia de entender el mecanismo teatral para la rutinización y perpetuación del liderazgo, y cómo los líderes se ven a sí mismos. Las elites mimetizaron y se apropiaron de la historiografía moderna para justificar el nuevo Estado norcoreano a través de diversos aparatos institucionales como las universidades, los institutos nacionales y varios tipos de productos impresos.

La doctrina oficial de la historiografía norcoreana se denomina genéricamente «historiografía *juche*». En tanto ideología nacional del país, y en su sentido más general, *juche* significa autosuficiencia e independencia en política, economía, defensa e ideología. Su eslogan ideológico es que «las bases del pueblo son el amo de la revolución» y «el hombre es el amo de su destino» (Foreign Languages Publishing House, 2012, p. 1). En una inspección más cercana, sin embargo, su significado no está claro, dado que el líder es siempre el principal intérprete de lo que significa «autosuficiencia coreana». En este sentido, la ideología *juche* aboga por la centralidad de la subjetividad y contradice la interpretación marxista existente de la historia que privilegia las relaciones de producción como el principal motor de la progresión histórica (Cumings, 2005).

La historiografía *juche* muestra tres características. En primer lugar, repite buena parte de la terminología del marxismo-leninismo, como la evolución de las formaciones sociales. En segundo lugar, enfatiza el liderazgo como símbolo de la autosuficiencia, como lo evidencia la centralidad de la historia personal de Kim Il-Sung y su familia en la historia moderna del país. En tercer lugar, sostiene una perspectiva dicotómica, con una construcción de la historia universal como una lucha contra la clase dominante y la invasión extranjera. En este sentido, hace hincapié en la conciencia nacional y se centra en la resistencia del pueblo contra la invasión extranjera para justificar la autosuficiencia.

Uno de los principales debates teóricos de la historiografía moderna son los problemas sobre el sujeto y la subjetividad. En la historiografía colonialista, el tema de interés siempre han sido los gobernantes coloniales, los administradores, las políticas, las instituciones y la cultura (Guha, 2002). En contraste, la historiografía norcoreana convierte a los sujetos en los sujetos anticoloniales; al mismo tiempo, la representación de «los otros» es siempre problemática en la historiografía.

En busca de «los otros»: el *Diccionario de Historia*

Con la liberación en 1945, y la posterior división de la península a instancias de las dos potencias de la posguerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las diferentes visiones de la sociedad poscolonial entre los coreanos llevaron a la guerra a comienzos de la década del cincuenta. La división se reflejó en la historiografía, con los historiadores norcoreanos replicando la interpretación marxista de la historia, al igual que los historiadores en los países de Europa Oriental bajo ocupación soviética.

Desde el comienzo, los comunistas coreanos tenían interés en escribir una nueva historia. El primer objetivo de los historiadores fue la construcción de la legitimidad en clave marxista del nuevo régimen. El segundo objetivo, como el de sus colegas sureños, fue superar la historiografía colonialista. Con la inauguración de la República Popular Democrática de Corea el 9 de septiembre de 1948, el Gobierno comenzó a crear una serie de instituciones para la investigación histórica. En 1952 se establecieron la Academia de Ciencias y el Instituto de Investigación Histórica, que han monopolizado la historiografía en el país (Kwon, 2000). En este sentido, las instituciones para la investigación histórica y la historiografía se confabularon profundamente con el poder político para hacer historia.

Hasta fines de los cincuenta, sin embargo, era difícil identificar la perspectiva norcoreana sobre el mundo en la historiografía. Sus investigaciones tendían a concentrarse en la historia coreana y parece que estaban satisfechos con la interpretación soviética de la historia universal. Un indicio de esto es que el 30% de los 109 artículos sobre historia universal difundidos entre 1948 y 1950 fueron la traducción de escritos rusos (Yook, 2007). Es en las décadas posteriores, marcadas por los procesos de descolonización y el Movimiento de Países No Alineados, que la historiografía norcoreana sobre América Latina se sistematiza.

La lucha política, diplomática e ideológica entre la Unión Soviética y China supuso un gran dilema para Corea del Norte ante las fuertes presiones por elegir un bando. Por una parte, ambos actores eran grandes partidarios del país peninsular. La ayuda económica e institucional soviética fue crucial para el desarrollo del Estado poscolonial recién nacido, mientras que el sostenimiento del régimen durante la guerra se debe en gran medida a la intervención de China. Sin embargo, luego de la guerra esta influencia comenzó a ser considerada como una injerencia en los asuntos internos del país. En consecuencia, Kim purgó a los opositores en 1956, a pesar de los intentos de Moscú y Beijing de intervenir sobre sus amigos, y con el tiempo el líder comenzó a distanciarse de los chinos y los rusos por igual (Lankov, 2013).

Para superar este dilema el régimen eligió «la vía del medio», a medida que la ola de descolonización, la Revolución Cubana y el surgimiento del

Movimiento de Países No Alineados abrían otras posibilidades y los norcoreanos encontraban a «los otros». Al mismo tiempo, Corea del Norte se consideraba un modelo de construcción de una nación poscolonial, y hacía todo lo posible por obtener el reconocimiento internacional (Armstrong, 2009). Contrario a la percepción predominante, las elites norcoreanas desarrollaron laboriosamente su propia visión del mundo o su propio globalismo. La Revolución Cubana fue una referencia ineludible en este proceso. En un tratado para el primer aniversario de la muerte del Che Guevara, Kim escribió:

La Revolución Cubana es la primera victoria socialista revolucionaria en América Latina y es una continuación, en América Latina, de la Gran Revolución de Octubre. Con el triunfo de la Revolución Cubana, el estandarte rojo del socialismo ahora vuela alto sobre América Latina, que hasta hace bastante tiempo era considerada como la heredera del imperialismo estadounidense; por lo tanto, el campo socialista se ha extendido al hemisferio occidental y se ha hecho mucho más fuerte. (1985, p. 16)

Al caso de Cuba se sumó una serie de victorias sobre Estados Unidos en Vietnam y otros países del Tercer Mundo, que dotaron de confianza al régimen norcoreano en un ciclo de movilización revolucionaria caracterizado por su aspecto transnacional, permitiendo la vinculación de diferentes colectivos militantes. De este modo, el espíritu revolucionario de la lucha de Kim Il-Sung contra el imperialismo japonés y la Guerra de Corea contra el imperialismo norteamericano se articuló a este ciclo. Así, cuando Kim viajó a Indonesia para celebrar el décimo aniversario de la conferencia de Bandung, el líder norcoreano articuló el concepto de *juche* (Armstrong, 2009).

Es en este contexto que Haruki Wada propuso el concepto del «Estado partisano», que describe una estructura estatal inspirada en el ejército partisano antiimperialista, dirigida por Kim Il-Sung y extendida a todo el país, con el líder como el comandante y el pueblo coreano como sus combatientes. Esta idea ya había surgido con la guerra de guerrillas en Manchuria encabezada por Kim contra el imperialismo japonés. Al enfatizar la génesis sobresaliente del liderazgo, Kim y su facción partisana manchuriana se habían convertido en una fuerza política singular e indiscutible en la península. Wada (1998) argumenta que el desarrollo político del país tras la Guerra de Corea fue un proceso en el que la resistencia armada anticolonial de estos partisanos se elevó hasta constituirse en la única historia oficial, sagrada y abarcadora de la era moderna de la nación.

El *Diccionario de Historia (Ryeoksasajeon)*, publicado en 1971, fue un símbolo de los logros historiográficos del nuevo Estado partisano. El *Diccionario* contiene un total de 3402 palabras clave, entre las cuales 2910 (86%) corresponden a la categoría «historia coreana» y 492 (14%) a la de «historia universal» (Yook, 2008). Normalmente, la historia en Corea del Norte suele dividirse en tres áreas: la historia revolucionaria, la historia coreana y la historia

extranjera. En general, la primera estudia las acciones de la familia Kim y geográficamente suele considerarse una parte de la segunda, por lo que puede categorizarse a grandes rasgos entre la historia universal y la coreana.

Como se observa en la tabla 1, el espacio dedicado en el *Diccionario* a la historia de América Latina se identifica en 39 palabras clave. Si bien en su mayoría refieren a la información general de los países de la región, algunas de ellas aluden a figuras revolucionarias como el Che Guevara y Toussaint Louverture, a acontecimientos críticos como la Revolución Haitiana y las guerras de independencia, así como un resumen del tratado de Kim Il-Sung sobre los movimientos revolucionarios de África, Asia y América Latina con, incluso, referencias a la cultura andina. Aunque parece que hay pocas entradas al respecto, la información referida a la historia de América Latina también fue importante para los lexicógrafos, puesto que el líder dijo una vez:

Cuando incluimos material internacional en la enciclopedia, debemos hacer más hincapié en la información relativa a los países socialistas que a los países capitalistas. Geográficamente, no debemos poner el principal énfasis en Europa, sino en Asia, África y América Latina, y de éstos debemos dar mayor importancia a los países asiáticos, nuestros vecinos. (Kim, 1984, p. 249)

Tabla 1
Palabras clave sobre la historia latinoamericana

Palabra clave en español	Palabra clave en coreano	Tipo	Páginas
El Salvador	살바도르	Geografía	57-58
Compañía de las Indias Occidentales	서인도회사	Institución	107
Nicaragua	니카라과	Geografía	456-457
República Dominicana	도미니카	Geografía	515-516
Guerras de independencia hispanoamericanas	라틴아메리카나라들의 독립전쟁	Hecho histórico	602
Alianza para el Progreso	진보를 위한 동맹	Institución	682-683
Chile	칠레	País	810-811
Ernesto «Che» Guevara	체 게바라, 에르네스토	Figura	813-814
México	메히꼬	Geografía	850-851

Bolivia	볼리비아	Geografía	911
Haití	하이티	Geografía	934-935
Brasil	브라질	Geografía	965-966
Venezuela	베네수엘라	Geografía	989-990
Crisis de los misiles de Cuba	까리브해위기	Hecho histórico	1110
Costa Rica	코스타리카	Geografía	1113
Colombia	콜롬비아	Geografía	1114-1115
Cuba	쿠바	Geografía	1118-1120
Partido Comunista de Cuba	쿠바공산당	Partido	1120-1121
Revolución Cubana	쿠바혁명	Hecho histórico	1121-1122
Diplomacia del dólar	달러외교정책	Política	1125
Toussaint Louverture	투쟁 루베르튀르	Figura	1126
Panamá	파나마	Geografía	1127
Canal de Panamá	파나마운하	Geografía	1128
Paraguay	파라과이	Geografía	1128-1129
Puerto Rico	푸에르토 리코	Geografía	1137-1138
Batalla de Playa Girón	플라야 히론 전투	Hecho histórico	1139
Perú	페루	Geografía	1139-1140
Argentina	아르헨티나	Geografía	1162-1163
Indígenas americanos	아메리카 인디안	Etnia	1164-1165
La Habana	아바나	Geografía	1165
Declaración de La Habana	아바나선언	Hecho histórico	1165-1166

Desarrollo y límites de la historia latinoamericana en Corea del Norte
JUNG INCHUL

OSPAAAL	아세아아프리카라틴아메리카 인민단결기구	Institución	1168- 1169
“La gran causa revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible”	“아세아, 아프리카, 라틴아메리카 인민들의 위대한 혁명위업은 필승불패이다”	Escrito de Kim Il-Sung	1169- 1172
Honduras	온두라스	Geografía	1253- 1254
Honduras británica	영령 온두라스	Geografía	1228
Uruguay	우루과이	Geografía	1262- 1263
Estado Inca	인카국가	América precolombina	1359
Ecuador	에콰도르	Geografía	1386

Asia
América
Latina

41

Fuente: elaboración propia en base al *Diccionario de Historia* (1971). Nota: se sigue la ortografía norcoreana de las palabras extranjeras; en general, los norcoreanos tienden a respetar la pronunciación original.

Ante todo, la impresión inicial sobre la historiografía norcoreana es monótona, por lo que el tono firme y agresivo en su escritura histórica puede resultar aburrido para los observadores externos. Esta monotonía se explica no solo por la estrecha relación entre la política y la historiografía, sino también por la propia naturaleza de la ideología *juche*. Si bien parece que el materialismo histórico es incompatible con la idea *juche* respecto al papel de la subjetividad, los historiadores lo utilizaron en su descripción de la historia. En la década de 1970, el líder argumentó que la idea *juche* era una interpretación creativa del marxismo-leninismo (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971). Corea del Norte ve la historia como una serie de luchas entre el amo y el esclavo, los que tienen y los que no tienen, y los gobernantes y los súbditos. Por lo tanto, las narrativas históricas sobre América Latina en el *Diccionario* están impregnadas con la explotación de la clase dominante y la invasión extranjera.

Además, los académicos creían que todas las sociedades humanas debían seguir la trayectoria del desarrollo histórico. Estas podrían clasificarse en cinco modos de producción: primitivo, antiguo, feudal, capitalista y comunista. Por ejemplo, en la palabra «Estado Inca», el lexicógrafo clasificó la política precolombina como una «sociedad esclava» (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971, p. 1359).

La narrativa histórica se organiza con la cronología lineal del materialismo histórico basada en la historia europea, y la culminación de la línea de tiempo es la llegada del comunismo. Esta tendencia se mantiene en el siglo XXI en nombre del dominio científico (Jeon, 2010; Jeong, 2015). En este sentido, solo tienen relevancia los acontecimientos históricos o figuras que habían operado la locomotora de la historia mundial. Ernesto «Che» Guevara y Toussaint Louverture son las figuras más representativas, y la Revolución Cubana es el evento más importante en la consideración de América Latina por el *Diccionario*. A modo de ejemplo, el lexicógrafo describió a Bolivia como el país donde el Che Guevara fue asesinado.

Por otra parte, la mayoría de las palabras clave muestran el punto de vista maniqueo sobre el colonialismo. A lo largo de todo el *Diccionario*, los historiadores y otros lexicógrafos destacaron el papel criminal de los Estados colonialistas, y siempre el imperialismo estadounidense encabezó la lista de criminales. Según la narrativa oficial, después de eliminar a la población indígena y esclavizar a millones de africanos, los imperialistas estadounidenses comenzaron a expandir la influencia en todo el mundo, incluyendo América Latina y Corea. En el texto, los términos «imperialismo americano» (*mije*) y «América» (*miguk*) se usan indistintamente, y los estadounidenses se denominan rutinariamente *nom* o bastardo (Myers, 2011).

En la narración del documento, los imperialistas estadounidenses siempre han conspirado para derrocar las políticas revolucionarias en Cuba y Corea del Norte, y sus invasiones son básicamente una extensión de la larga historia del colonialismo occidental desde el siglo XVI. Los conquistadores españoles como Hernán Cortés y Francisco Pizarro son posicionados como la prehistoria de la dominación norteamericana del mundo. Solo el gran liderazgo de quienes dirigen la revolución organizada, como Kim Il-Sung o Fidel Castro, podría aplastar la malvada invasión imperialista. Según esta estructura narrativa, el triunfo socialista guiado por el gran líder es inevitable.

Además, los historiadores dividieron a fondo el mundo contemporáneo en dos bloques: capitalista y socialista. Por ejemplo, Colombia fue descrita como un Estado en el que «la clase dominante reaccionaria subordina al país a la dominación política, económica y militar de Estados Unidos» y que «participó en la Guerra de Corea y sufrió una desastrosa derrota por el heroico Ejército Popular de Corea del Norte» (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971, pp. 1114-1115). Por el contrario, elogiaron a Chile porque el gobierno de Unidad Popular decidió retirarse de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea, considerándola como una institución agresiva del imperialismo estadounidense.

Después de la crisis

En la última década del siglo XX, Corea del Norte enfrentó una crisis sin precedentes. El derrumbe del bloque comunista significó la pérdida de sus principales socios comerciales y de un proveedor de insumos agrícolas, petroleros y de otro tipo. Además, a mediados de la década, el país sufrió la «ardua marcha», una de las hambrunas más largas y graves del siglo. Daniel Goodkind y Loraine West (2001) estimaron que el saldo de muertes resultante se sitúa entre seiscientos mil y un millón en el período comprendido entre 1995 y 2000 (Haggard y Noland, 2007). Con más implicancias para el régimen, Kim Il-Sung murió en la mañana del 8 de julio de 1994.

El Estado partisano, dirigido por el hijo del líder, Kim Jong-Il, asumió algunas de las características de lo que Clifford Geertz (1980) llamó «el Estado teatral». A diferencia de la experiencia china y soviética, el poder supremo fue transmitido por herencia en Corea del Norte. Debido a la sucesión dinástica, el líder muerto podía excluir la posibilidad de duras críticas que ni siquiera Stalin ni Mao pudieron evitar. Aunque en muchos sentidos, la historiografía no experimentó un cambio drástico, el cambio de liderazgo también tuvo un efecto en la escritura histórica.

Con el fin de la Guerra Fría, las elites norcoreanas comenzaron a verse en el lugar vacante de la Unión Soviética como líderes de los movimientos antiimperialistas globales. Según *El entendimiento de la política de Songun*, un libro de propaganda de Chun San-pil (2004), los conflictos que desde entonces han surgido entre naciones, grupos étnicos y facciones políticas se han encendido por las contradicciones resultantes de un nuevo orden mundial unipolar. En este contexto, el autor argumenta que Corea del Norte asumió la posición del ex bloque soviético como principal contendiente del poder estadounidense y único líder de las revoluciones socialistas globales.

Esta perspectiva egocéntrica revela dos aspectos: en primer lugar, la contradicción lógica entre el marxismo-leninismo como doctrina extranjera y la idea *juche* como ideología interna fue resuelta cambiando el orden mundial. En segundo lugar, a nivel interno el país está en un estado de emergencia permanente contra potencias extranjeras, como Corea del Sur, Japón y Estados Unidos. Con el fin de la Guerra fría, América Latina también experimentó cambios significativos bajo el nuevo orden mundial, de signo unipolar, que los Estados Unidos ha tejido como única superpotencia. Esto constituyó una coyuntura desfavorable al movimiento revolucionario que, junto a la imposición de un pensamiento neoliberal, favorecieron los planes para aislar a países socialistas como Cuba.

Por un lado, una característica de la década del noventa fue la generalización de un clima de negociación entre fuerzas antagónicas de derecha e izquierda como en El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Mientras tanto,

cobraron un nuevo aire los proyectos de integración regionales y los acuerdos entre los bloques resultantes, como los firmados entre el Mercosur y la Comunidad Andina.

Por otro lado, en los últimos años han cobrado inusitada fuerza los cuestionamientos a la validez ideológica y política del neoliberalismo y su modelo político-económico, que parece estar siendo deslegitimado como paradigma de las estrategias gubernamentales en la región al no poder reducir la pobreza, y en su lugar, aumentar la desigualdad. En este sentido a pesar de las difíciles circunstancias, no es de extrañar que se abrieran en el continente inesperadas opciones y espacios, y se vislumbraran alternativas antes apenas esbozadas, que determinaron la apertura de una nueva etapa de cambio en la historia latinoamericana (Guerra Vilaboy, 2006).

En *Revistas de Ciencias Históricas (ryeoksagwahak)* y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung (kimilsöngjonghaptaeбак hakebo)*, se encuentran varios artículos sobre historia latinoamericana. *Revistas de la Academia de Ciencias Sociales* se fundó en 1955 y hasta la actualidad (con excepción de un período en suspenso entre 1968 y 1977) ha desempeñado un papel decisivo en la institucionalización de la historiografía norcoreana. Por su parte, *Anales* fue fundada en 1956, y como parte de la principal institución de educación superior en Corea del Norte, la Universidad de Kim Il-Sung, ha desempeñado un importante papel en la formación de las élites norcoreanas. Por lo tanto, en muchos casos los artículos que se publican en ellos reproducen la línea oficial del país.

Aunque estas revistas fueron fundadas mucho antes de la muerte de Kim, antes de 1994 solo había cuatro artículos sobre la historia latinoamericana, que fueron escritos por Bang Mong-baek (1989), Kang Seok-hee (1989), Lee Yeong-hwan (1991) y Jang Jeong-sim (1992). Al igual que las palabras clave del *Diccionario*, estos artículos se centraron en la naturaleza agresiva y la conspiración engañosa del imperialismo norteamericano a través de experiencias históricas en América Latina.

Durante y después de la crisis –y aunque que más de la mitad de los artículos publicados en las dos revistas tratan de la trayectoria los líderes– se han publicado 28 artículos sobre América Latina. La mayoría de los autores no tiene su propio campo específico, ya que parece que unos pocos estudiantes tienden a manejar muchos temas, lo que demuestra de forma indirecta que los estudios latinoamericanos todavía no se han consolidado como un campo académico independiente en Corea del Norte. En más de la mitad de estos artículos, su tema trata de la historia de la invasión imperialista estadounidense en América Latina.

Además, no es fácil clasificar sus características, puesto que el tono general y la estructura narrativa es similar a la del *Diccionario*. Tras la crisis, el carácter nacionalista en la historiografía ha sido cada vez más fuerte. La visión de que Corea del Norte es la contraparte de los Estados Unidos se refuerza por la influencia global de la ideología *juche* y la alabanza internacional al líder. Por

ello, el país se propuso –en el marco de la ola de descolonización– convertirse en un modelo de Estado poscolonial, e hizo un gran esfuerzo por elevar su condición en el Movimiento de Países No Alineados y por entablar y fortalecer los vínculos de amistad con el Tercer Mundo. También invirtió considerables recursos económicos y militares para ayudar a las fuerzas revolucionarias en esa parte del mundo (Kwon y Chung, 2004).

En este sentido, desde 1970 el número de instituciones internacionales dedicadas a la idea *juche* ha crecido de manera importante (Hong, 2014a y 2016), en tanto demuestra su influencia global en los movimientos revolucionarios contra el imperialismo norteamericano, más allá del marxismo-leninismo. Al incluir los grupos de estudio de ideas *juche* en América Latina, es evidente que la influencia de Kim Il-Sung no se limita a la parte norte de la península.

El espíritu de esta proyección internacional es revelador de la conciencia de sí mismo del país y su percepción del lugar que le corresponde en el nuevo orden mundial. Por ello, ningún país extranjero debe ser considerado en pie de igualdad al país peninsular. Incluso las naciones amigas como Laos se presentan como estados tributarios. Su función principal en los textos debe describirse como la celebración de conferencias de estudio de *juche*, el envío de alabanzas al líder y la celebración de importantes aniversarios en Corea del Norte (Myers, 2011).

Sin embargo, con respecto al papel de los extranjeros, Cuba sigue siendo un caso único, al menos en las obras académicas. A través de la experiencia histórica de Cuba como referencia, se ha intentado encontrar una salida al aislamiento. *Revistas y Anales* han publicado seis artículos sobre Cuba y, junto al tema de la invasión occidental de América Latina, todos estos artículos ponen énfasis en el complot de los imperialistas estadounidenses para invadir la Cuba socialista, así como la centralidad del liderazgo. De hecho, el proceso histórico de la Revolución Cubana –y su defensa contra los Estados Unidos– ha despertado interés como modelo útil, aparte del solipsismo inherente de Corea del Norte.

Al menos en la literatura sobre América Latina, los historiadores de Corea del Norte han desarrollado una fuerte dicotomía entre los imperialistas estadounidenses y los movimientos antinorteamericanos de liberación nacional. En este sentido, estos académicos explican casi todos los esfuerzos para la integración de la región como movimientos antinorteamericanos por la independencia. Especialmente los escritores fueron alentados no solo por el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez, sino también por la Comunidad Andina, Mercosur y Caricom (Hong, 2012; Kim, 1997).

En contraste, insisten en que el objetivo último de todas las políticas estadounidenses sobre América Latina –como la Doctrina Monroe, la Política de Buena Vecindad, la Alianza para el Progreso, el Panamericanismo y el TLCAN– es explotar los recursos naturales, suprimir las demandas

revolucionarias de los pueblos latinoamericanos y, en última instancia, proteger sus derechos e intereses en el hemisferio occidental. Asimismo, consideran los «derechos humanos» y la «guerra contra el terrorismo» como una variación del propósito agresivo de los imperialistas estadounidenses (Hong, 2014b).

A simple vista, esto es una extensión del punto de vista maniqueísta imperante previo al final de la Guerra Fría. Una mirada más cercana a la característica de la lucha, sin embargo, revela que se trata más de una competencia ideológica entre el capitalismo y el socialismo. Incluso si la unificación regional se ha logrado a través de la integración capitalista de mercado, el proceso de integración en sí puede ser evaluado como parte de los movimientos antinorteamericanos en América Latina, más allá de sus propósitos reales. Irónicamente, los historiadores norcoreanos ponen un significado histórico en América Latina solo cuando se oponen a los imperialistas estadounidenses desde la perspectiva dicotómica.

Entonces, ¿cómo se puede caracterizar esta historiografía? Al haberse originado de una política estatal revolucionaria, los historiadores norcoreanos hacen el mejor uso de la retórica anticolonial en la escritura histórica. Sin embargo, su perspectiva egocéntrica ha marginado al mundo no occidental. Por otro lado, la concepción dicotómica de la historia silencia y objetiviza los demás aspectos del continente al otro lado del mundo, como el propio colonialismo. En este sentido, la historiografía anticolonialista norcoreana tiene límites evidentes.

Conclusiones

La participación de los delegados norcoreanos en la primera Conferencia Tricontinental reflejó el proceso de consolidación de su dirigencia y su deseo de establecer otra posición internacional de Corea del Norte. La ola de descolonización –simbolizada por la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam– se presentó a las elites del país como una oportunidad tanto para consolidar el poder como para superar las dificultades de los asuntos exteriores. Mientras tanto, estas elites desarrollaron su propia visión del Tercer Mundo. El estudio del desarrollo historiográfico norcoreano sobre América Latina, mediante obras como el *Diccionario de Historia*, *Revistas de Ciencias Históricas* y *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, ofrece una vía alternativa para analizar estos cambios.

En primer lugar, al igual que sus pares en otros países poscoloniales, los historiadores norcoreanos han hecho esfuerzos conscientes para construir una historiografía anticolonialista que supere a la colonialista. Para este fin, se apropiaron de los marcos teóricos del materialismo histórico y avanzaron en la institucionalización de la disciplina. El resultado de este proceso, la historiografía *juche*, llevó a cabo una labor de subjetivación y objetivación simultáneas a través

del mimetismo. En segundo lugar, los enfoques dicotómicos impregnan los estudios históricos y se fortalecieron después del fin de la Guerra Fría. Es así como para los académicos norcoreanos los cambios integracionistas regionales de los países latinoamericanos se redujeron a una gran confrontación contra el imperialismo norteamericano.

En tercer lugar, su historiografía sobre el Tercer Mundo está fuertemente cargada con un punto de vista autocentrado, especialmente después de la crisis. En este proceso, se consideran a sí mismos como un centro alternativo para el Tercer Mundo, por lo que irónicamente su narrativa historiográfica es muy similar a la colonialista. En este sentido, aunque han desarrollado una historiografía anticolonialista radical, esta comparte en profundidad las mismas bases y, por lo tanto, sus logros son ambivalentes.

Esta historiografía revela las consecuencias de una estrecha relación entre el poder político y la historiografía. De la misma manera, atestigua el fracaso de una disciplina académica sin críticos bajo el régimen autoritario porque, en contraposición, el poscolonialismo siempre contiene pluralidad. Sin embargo, la literatura sobre la historia de América Latina en Corea del Norte comparte algunos aspectos de la historiografía en general. En primer lugar, la historiografía es inseparable de las instituciones políticas y de la cultura política en general. En segundo lugar, el colonialismo no se comprende solo como la dominación territorial de los demás, sino también como los intercambios prácticos e intelectuales que lo cimentan.

Referencias

- ACADEMIA COREANA DE CIENCIAS SOCIALES. (1971). *Diccionario de Historia*.
- AN, B. (1990). *Bukanui banguksa insik* [La percepción norcoreana de la historia de Corea]. Hangilsa
- ARMSTRONG, C. K. (2009). Socialism, Sovereignty, and the North Korea Exception. En S. Ryang (Ed.), *North Korea: Toward a Better Understanding* (pp. 41-56). Lexington Books.
- BHABHA, H. K. (1983). Difference, Discrimination, and the Discourse of Colonialism. En F. Barker, P. Hulme, M. Iversen y D. Loxley (Eds.), *The Politics of Theory: Proceedings of the Essex Conference on the Sociology of Literature, July 1982* (pp. 168-192). University of Essex.
- BANG, M. (1989). Je-i-cha segyedaejeonhu latinamericae daehan mijeui yesokwa jeongchaeng 1945-1953 [La política de subordinación del imperialismo estadounidense en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial: 1945-1953]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 3, 39-42.

- BHABHA, H. K. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Manantial.
- CHUN, S. (2004). *Songunjeongchiue daehan lihae* [El entendimiento de la política de Songun]. Pyongyang Press.
- CHUNG, Y. (1989). *Nampwukhan yensainsing pikyo kanguy* [Comparación de las percepciones históricas en Corea del Norte y Corea del Sur]. Ilsongjeong.
- CUMINGS, B. (2005). *Korea's Place in the Sun: A Modern History*. W. W. Norton & Company.
- DESARROLLO DE LAS PLENARIAS DE LA MAÑANA, LA TARDE Y LA NOCHE EN LA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD TRICONTINENTAL – COREA (7 de enero de 1966). *El Mundo*, p. 7.
- DO, J. (2003). *Bukan yeoksahang 50 nyeon* [Los 50 años de la historiografía norcoreana]. Pureunyeoksa.
- FOREIGN LANGUAGES PUBLISHING HOUSE. (2012). Juche Idea: Answers to Hundred Questions. https://archive.org/stream/juche-questions/juche-questions_djvu.txt
- GEERTZ, C. (1980). *Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton University Press.
- GOODKIND, D. y WEST, L. (2001). The North Korean Famine and Its Demographic Impact. *Population and Development Review*, 27(2), 219-238. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2001.00219.x>
- GUERRA VILABOY, S. (2006). *Breve Historia de América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales.
- GUHA, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica.
- HAGGARD, S. y NOLAND, M. (2007). *Famine in North Korea: Markets, Aid, and Reform*. Columbia University Press.
- HONG, Y. (2012). Gyeongjebunyaeseo jiyegui ilchehwareul silhyeonhagi wihan latin america inmindeurui tujaeng [Las luchas de los pueblos latinoamericanos para lograr la unificación de la zona en el ámbito económico]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 58(1), 78-82.
- HONG, Y. (2014a). Latin america naradeureseo juchesasangyeongujjikdeurui gyeolseonggwa hwakdae [El establecimiento y expansión del grupo de estudio de la idea juche en América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 60(4), 59-62.
- HONG, Y. (2014b). Sae segi Latinamecikanaradeure daehan mijeui jeongchigunsajeong yesokwa chaekdong [La conspiración imperialista estadounidense para la subordinación política y económica en los estados estadounidenses en el nuevo siglo]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 60(1), 81-84.

- HONG, Y. (2016). Sae segi Latin america naradeureseoi juchesasangyeongubogeupwaldonggwa geu teukjing [Actividades del grupo de estudio de la idea juche en América Latina y sus características en el nuevo siglo]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 62(1), 62-65.
- JANG, J. (1992). 1930 nyeondaemijeui 'seollinjeongchaek'ui chimnyakjeong bonjil [La naturaleza agresiva de la «política de buen vecino» imperialista estadounidense en la década de 1930]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 1, 62-64.
- JEONG, D. (2001). *Hanani yeoksa du gaeni yeoksabak* [Una historia, dos historiografías]. Sonamu.
- JEONG, G. (2015). Mesoamerica jiyegeseo godaemunmyeongui balsaenggwa geu teukjing [El nacimiento de la civilización antigua en Mesoamérica y sus características]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 61(4), 76-79.
- JEON, M. (2010). Latin america yeoksa sidaegubungwa gwallyeonhan myeotgaji munje [Algunos problemas sobre la periodización en la historia de América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 56(3), 71-76.
- KANG, S. (1989). Je-i-cha segyedaejeonhu Jabonjuuisegyereul gunsajeogeuro jangakago gyeongjeogeuro tongjehagi wihan mijeui chimnyakjeongchaek [La política de invasión con el propósito de dominar económicamente el imperialismo estadounidense en el mundo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial: 1945-1953]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 4, 44-47.
- KENNEDY, V. (2000). *Edward Said: A Critical Introduction*. Polity.
- KIM, B. (1997). Namnamhyeopjoreul baljeonsikyeonagagi wihan Latinamerica naradeurui tujalen [La lucha por desarrollar la cooperación Sur-Sur en América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 58(1), 28-31.
- KIM, I. (1984). *Kim Il-Sung Works 18*. Foreign Languages Publishing House.
- KIM, I. (1985). *Kim Il-Sung Works 23*. Foreign Languages Publishing House.
- KIM, J. (1990). Pwukhani ponun wuliuy yeksa [Nuestra historia vista por Corea del Norte]. Ulyu.
- KIM, S. (2023). *Among Women across Worlds: North Korea in the Global Cold War*. Cornell University Press.
- KWON, H. y CHUNG, B. (2004). *North Korea: Beyond Charismatic Politics*. Routledge.
- KWON, Y. (2000). Korean Historiography in the 20th Century: A Configuration of Paradigms. *Korea Journal*, 40(1), 33-53.
- LANKOV, A. (2013). *The Real North Korea*. Oxford University Press.
- LEE, Y. (1991). Je-i-cha segyedaejeonhu Segyejepaereul wihan mijeui daeochimnyakjeongchaekgwa gunsajollyagui byeonhwa [El cambio de la política de invasión y la estrategia militar del imperialismo estadounidense para dominar el mundo después de la Segunda Guerra Mundial]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 2, 61-64.

- MYERS, B. R. (2011). *The Cleanest Race: How North Koreans See Themselves and Why It Matters*. Melville House.
- SAID, E. (1985). Orientalism reconsidered. *Cultural Critics*, 1, 89-107. <https://doi.org/10.2307/1354282>
- TAYLOR, M. (2023). *North Korea, Tricontinentalism, and the Latin American Revolution, 1959-1970*. Cambridge University Press.
- THE INSTITUTE FOR KOREAN HISTORICAL STUDIES (1998). Nambugyeoksahagui 17 gaji jaengjeom [Las 17 cuestiones sobre la historia de Corea del Norte y del Sur]. Yuksabipyungsa.
- YOOK, Y. (2007). Ssuieo jijji aneun yeoksa hogeun dakji aneun geoul [Una historia no revelada o un espejo sin pulir: contornear una topografía historiográfica de los estudios históricos occidentales de Corea del Norte, 1955-2005]. *The Western History Review*, 95, 487-521.
- YOOK, Y. (2008). “Naengjeonsidae bukanui juchejeong seoyangyeoksa mandeulgi [Cómo Corea del Norte se “apropió” de la historia occidental en la época de la Guerra Fría]. *The Korean Historical Review*, 200, 611-636.
- YOUNG, B. R. (2021). *Guns, Guerrillas, and the Great Leader: North Korea and the Third World*. Stanford University Press.
- YOUNG, R. J. C. (2004). *White Mythologies*. Routledge.
- WADA, H. (1998). *Kitachōsen: Yūgenkitai kokka no genzai*. Iwanami shoten.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires